EL OBRERO

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS TRABAJADORES

Precios de Suscripción

Paquete de 25 ejemplares. .	$ 0.30
Paquete de 100 ejemplares .	« 1.00
Suscripción trimestral. . .	« 0.30
Número suelto	« 0.02

MONTEVIDEO, Junio 10 de 1905.
Aparece los Sábados.

Director: ALFONSO GRIJALVO.
Administrador: FRANCISCO BERRI.

Año II -- Núm. 32
Oficinas: PEREZ CASTELLANOS n.° 37

Nuestra voz

Nos congratulamos. Porque con la vista fija siempre en el porvenir, hemos sabido encarnar las aspiraciones obreras del momento. Esa es nuestra obra, grande, hermosa, fecunda. Ser eco y luz.

Nuestra tenáz y valiente propaganda, incesante y—podemos decirlo—sin un desfallecimiento, ha coadyuvado decisivamente en pró del espléndido movimiento que presenciamos.

Voz de avanzada, llenamos misión sabiéndonos colocar en nuestro puesto de combate deparado por las circunstancias sin que la vacilación de los cobardes, el consejo de los cándidos, la murmuración rastrera de la envidia y, mucho menos, las proporciones del enemigo hayan logrado poner un temblor en nuestra mano, el asomo de una indecisión en nuestra actitud.

Luchamos con todo y contra todos. Nos sentimos fuertes, y sentirse es ser.

En cuanto á los resultados...

Son tan hermosos estos movimientos, encierran tantas enseñanzas, llevan en su seno el gérmen de tantas proficuas promesas, que, fuerza es manifestarlo, oponerse á ellos, en cualquier forma, es constituirse en cómplices de los prepotentes, en afianzadores de su tiranía, en aliados de su explotación.

Pero la huelga no es un objetivo, no es la revolución.

Naturalmente. Pero ella enuncia el objetivo, predice la revolución.

En sus coloraciones hay tintes de aurora. Empezar á pensar es dar comienzo á la rebelión. La huelga dice en estos instantes que los gremios que se agitan entre nosotros comienzan á tener conciencia de su derecho, comienzan á darse cuenta exacta de su verdadero valor, de su condición en la vida frente á frente de quienes los esquilman, validos de la fuerza y de la astucia.

Inculcar estas ideas en las mayorías es hacer obra sana y viril de redención. Bregar por la realización de la vida es ir hacia la luz. Nosotros vamos hacia la luz. Buscamos la realización de la vida.

Los Gobiernos y la cuestión Social

Todos los gobiernos existentes son por el rol que desempeñan una traba para el desenvolvimiento de la evolución, máxime, si esta tiende á sentar los principios revolucionarios, (es sabido que, no existe verdadera evolución sin revolución) no pueden apoyarnos, ni ser nuestros amigos por más que quieran.

Y aunque los hombres públicos del momento sean dignos de considerarse imparciales y hasta liberales y honestos gobernantes, no pueden dejar curso libre á la cuestión social, por el puesto que ocupan, como principio de autoridad.

Donde quiera que exista un mandatario hay gobernados, por lo que pone de relieve el antítesis de libertad, desde que hay quien mande es preciso obedecer y esto implica la abdicación de la personalidad, por lo tanto, la no libertad,

Mucho se ha comentado y se discute la actitud de algunos gobernantes que. rectos de conciencia han querido ajustarse á una constitución fundada bajo los auspicios de la revolución, después de la lucha de conquista de derechos contra la tiranía de los viejos principios de la monarquía.

Pues bien, esto que honra al gobernante como tal, no tiene para la clase explotada otra ventaja que la que nos ha dado el esfuerzo fecundo de la rebelión, por lo que nada tenemos que agradecer al funcionario que se ajusta á la ley constitucional, puesto que cumple con su deber; es notorio que tiene más mérito á los ojos del público, pero no es, ni mucho menos, un favor que se nos hace.

Un gobernante que sabe ganar la simpatía del pueblo, sin por eso dejar de ser bien recibido en los círculos de la burguesía, es un *gran político* y su causa gana infinitamente más que la del proletario.

En algunas naciones los gobernantes en su mayoría son accionistas de las empresas é industrias de mayor explotación, por lo tanto al dedicarse á la caza del hombre en plena calle ó avenida, no lo hacen en nombre de otros principios que intereses privados, apoyado en su autoridad y con el aplauso de la burguesía. En cambio, en otros, donde los funcionarios están más desligados del interés individual, son más imparciales, pero, no tanto que dejen de imponer su autoridad cuando crean comprometido el interés *del país* ó de los comerciantes é industriales de más influencia (influencia y dinero son sinónimos).

Es preciso que el pueblo sepa, que le es sumamente perjudicial el creerse beneficiado y casi apoyado por los gobernantes; siempre es un mal grave el vivar ó hacerse idolatrar de sus propios compañeros de labor, pero mucho más grave es, si esas manifestaciones de superioridad son dedicadas á quien solo por el hecho de ser un mandatario, ostentar una medalla ó una venda que representa autoridad, por lo tanto, imposición.

¿Se nos deja desenvolver nuestros asuntos con la libertad relativa que la constitución marca? Bien, nosotros ejercemos nuestros derechos.

¿Se nos coharta esta libertad? Protestamos con todas las fuerzas de nuestras convicciones y, en caso dado, bueno es saber hacer respetar nuestra personalidad individual y colectiva.

El pueblo, que por un momento confió en los que por la posición que ocupan son sus adversarios naturales, no tarda en pagar su inconciencia en las más crueles represiones, que no tardan en llegar (cuando les parece que han cedido demasiado) acompañadas de la división del elemento obrero en políticos.

Es pues urgente, hoy más que nunca en esta capital, recordar al obrero que lucha para que no se considere favorecido por los que, talvéz muy pronto y en defensa de sus intereses, siempre contrarios á los de las masas extreman ciertas medidas de represión, más ó menos disimuladas, por lo cual es preciso que nos encuentren en nuestros puestos, sin confiar en palabras y hechos insignificantes.

Por lo expuesto, damos á los trabajadores nuestro grito ¡Alerta y en guardia!

VIRGINIA BOLTEN.

LAS GRANDES HUELGAS

En el mismo estado.—Sigue el entusiasmo. —Intransigencia capitalista. — Los traidores. — Solidaridad de los trabajadores de la Argentina. — En el Cerro. — En la Teja. — En la bahía. — Abusos policiales — Otras noticias.

Foguistas y Marineros

Uno de los mayores movimientos; movimientos que por los intereses que se juegan afectan con mayor importancia al comercio Internacional es sin duda el de los *foguistas, marineros* y *pescadores.*

Los obreros de este gremio, no era de esperar, dieran una prueba tan evidente de conciencia societaria, sin embargo, los vemos por vez primera lanzarse á la brega con bríos sin igual, con denuedo, entusiasmo propio de forzados luchadores.

Nada los amedrenta, tienen fé en su causa apesar de las bravatas patronales que pretenden infundirles pavor con el pomposo oropel de la indumentaria carneril.

Los borregos repletos de lana que rumían en los paquetes ¿porqué negarlo? lleva marca de tranquera política, son recluta de la revolución, gente-carne de cañón que no vale por barrido ni fregado, son los eternos lacayos de los déspotas, más, si esos carneros fueron heróicos en Tupambaé y Masoller, son inútiles en la honrada labor del trabajo.

Días han transcurrido que la rebeldía está en marcha, que el heraldo replega entre los oriflamas de la roja bandera la legión, falange de gente del mar, se sostiene sin debilidades, fuerte como el primer día, ni un soldado del ejército proletario de este gremio faltó un momento en su lugar barrenando para debilitar la fuerza capitalista.

La mentira es el corolario que adorna la dignidad burguesa, sino que hable el salvatage del vapor brasilero «Ovido» encallado en la Punta del Este, tragado por el coloso del mar, sí, el mar con sus fauces devoró la nave que sin los prácticos obreros con la lengua kilométrica pretendía poner á salvo la burguesía.

A tal efecto, los patrones son generosos por cierto para atraerse las simpatías de la majada, para justificarse, dicen, los buques hacen agua, pero, en honor á la verdad hacen vino, dan fiesta á bordo y embriagan el carnerage ¿á que fin? pues sencillo, con el propósito deliberado de envenenarlos para que después no puedan contar los muertos y heridos que en los paquetes hubo y los tribunales de Justicia no exijan reparación á tanto crimen impune, siempre en nombre de la ley y la tan cacareada libertad del trabajo.

En una de las asambleas celebradas la canalla policiaca, como los ladrones, se introdujo, sin palanqueta en la reunión obrera y por frases, por cierto, bien acertadas pronunciadas por el secretario Rosales, este fué llamado á arresto, pero la actitud digna de la asamblea hizo desistir al detentive de la autoridad de los propósitos en mal hora forjados en su mente enfermiza.

A raíz de este y otros hechos que prueban el carácter despótico de los neófitos esbirros, el primer magistrado impartió la orden de que en lo futuro la policía no podía entrar en los locales obreros, sino que por el contrario debían estacionarse en lo bajo de la vereda, ¿si serán seres irracionales? nada, en adelante el lugar de la policía es el sitio de las bestias de carga, el arroyo y el corral.

En resúmen, la huelga bajo todos los aspectos, se sostiene en su verdadero terreno, hay firmeza y entusiasmo, armas lo bastante para acelerar el triunfo.

Obreros Mecánicos y Anexos

Trabajadores son los mecánicos que la remuneración y jornada de trabajo no está en concordancia con el esfuerzo intelectual que impone la práctica del oficio, arte complicado el de la maquinaria que de por si es bandera de progreso, antorcha que ilumina la ruta de emancipación.

Los mecánicos en el fragor de la lucha económica quieren bregar en las vanguardias proletarias, quieren dar los primeros golpes de piqueta para quebrar el vetusto edificio social.

¡Bien por los laboradores del hierro!

Forjados en la ruda labor del acero son hombres que no se tuercen, así lo demuestran desde el principio de la rebelión, de la huelga; son altivos como montañas en cuya cumbre clavan el rojo pendón entre cuyos oriflamas se arrollan las risueñas esperanzas de próximo y total triunfo.

Los patrones andan sin saber que hacerse, parece que se disponen á transigir, ya no pueden aguantar más los efectos de la huelga, buscan por todas partes algún medio para solucionar el conflicto, pero hasta ahora no dieron con la clave, pues no saben los capitalistas que el único medio de solucionar las huelgas es conceder á los obreros lo que reclaman, cosa que tendrán que hacer hoy ó mañana, sí los huelguistas se mantendrán firmes en la brecha por algunos días más.

La huelga de los mecánicos, en honor á la verdad, hemos de confesar ingénuamente es un movimiento lleno de entusiasmo, que por la fé que en su causa tienen, pronto verán su demanda coronada por la victoria.

En la Teja

Lo hemos dicho. Pocas veces se ha registrado un movimiento ó huelga como la de los obreros de las obras del puerto; trabajadores de escasos conocimientos en el problema económico, asalariados bien forjados, de espíritu templado que con entusiasmo esperan el triunfo de su causa. Dura era la labor que en larga jornada se hallaban sometidos, mezquino el jornal que percibían, sueldo que era una burla sarcástica á las necesidades de la vida, pues, estos varían de 5 á 8 reales diarios.

Desde su principio estos obreros han demostrado hombría, no han vacilado un instante en la seguridad del próximo triunfo en la conquista de la jornada de 8 horas.

El señor Viriot con mil sofismas en busca de auras que por blasón de armas, en título de nobleza, le dieran el de humanitario á urdido en su intelecto capitalista el tejido que á ser pergamino debía probar las excelentes condiciones del trabajo y lo bien remunerados que se hallaban sus operarios. Tanto la opinión pública indiferente en la contienda, como la que estudia las necesidades del pueblo productor ve con viva simpatía el acto de rebeldía de los trabajadores de la Teja.

La explotación de esa expeculadora empresa de construcción del puerto llegó al extremo de sustituir los caballos de las vagonetas con hombres por hallar en ello economía, ofreciendo abonar horas extras, que después no pagaba.

Bien por los obreros de la Teja que se rebelan por no ser más la bestia humana atada al carro de la esclavitud.

¡A obreros de tal temple les auguramos próximo triunfo!

A los trabajadores de toda la república

En vista de que los empresarios y capitalistas han enviado emisarios á los departamentos de campaña á fin de reclutar gente y traerlos engañados para sustituir á los obreros en huelga, los huelguistas han lanzado el siguiente manifiesto:

¡Trabajadores!

A vosotros, los que trabajáis en estos momentos reemplazando á los trabajadores del puerto: á vosotros, los que ignoráis la perfidia de los patrones que hoy nos niegan los más sagrados derechos á la vida: á todos vosotros, hombres del campo, que habéis venido engañados por los ofrecimientos del momento; á todos, orientales y extranjeros, os pedimos que alzéis la frente y contempléis el inmenso delito que cometéis ocupando los puestos del trabajador en huelga.

¿No sabéis, compañeros, que mañana, cuando triunfemos, ó cuando podamos perder el pleito que tenemos entablado, vuestros bondadosos protectores, os dejarán morir de hambre, porque dirán que no sabéis trabajar?

¿No lo véis, compañeros de miserias, que nosotros que tenemos el aprendizaje, la práctica y la baquía del trabajo, por pedir un poco más de descanso y un poco más de sueldo, nos dejan como perros echados á la calle?

Pués, si desengañados hoy, continuáis trabajando como hasta ahora, no solo la venganza de mañana, sino el odio del pueblo trabajador, pesará sobre vosotros.

Haced un esfuerzo, compañeros; alzad la frente, y como si un rayo de conciencia os despertara, venid con nosotros, que junto á nuestro amor y á nuestra protección, hallaréis el abrigo del hermano leal y sin dobleces.

Los trabajadores de la Argentina

Con motivo de las huelgas de Montevideo los obreros del vecino país, como acto de alta solidaridad, han tomado las siguientes resoluciones:

De acuerdo con lo resuelto por las Comisiones de las Sociedades de resistencia «Obreros del Puerto», «Marineros y Foguistas», «Conductores de Carros», «Obreros Caldereros». «Calafates» y «Carpinteros de Ribera», reunidas el viernes 26 de Mayo en un solo local, se previene

A LOS SEÑORES ARMADORES Y CONTRATISTAS

cuyos buques hacen operaciones entre este puerto y Montevideo, que no reciban carga alguna en sus embarcaciones, con destino á ese puerto, si no quieren sufrir las consecuencias de represalías por los gremios representados en las Comisiones más arriba mencionados.

A LOS OBREROS EN GENERAL

Desocupados: se les induce á no dejarse engañar por los embarcadores DE OFICIO, por las Agencias de Colocación y por algunos Capitanes de buques que hacen la travesía, en caso de ser llamados para reemplazar á nuestros hermanos de Montevideo en lucha contra la prepotencia capitalista.

Los que, olvidando sus deberes de solidaridad, se dejen arrastrar por instintos de egoísmo, se exponen á que, tarde ó temprano, reciban su merecido.

A todo obrero consciente que trabaje en el puerto de la Capital, sea marinero, estivador, foguista, carbonero, etc., se le ruega tenga á bien notificar cualquier irregularidad que se cometa en perjuicio de los obreros de Montevideo en huelga.

Una vez establecida la denuncia, cada gremio está decidido á obrar en consecuencia.

LAS COMISIONES REUNIDAS.

Mayo 27 de 1905.

Los obreros del Carbón

Estos trabajadores son la nota, la figura más gallarda que en el fondo, de la gran huelga del mar, se destaca; trabajadores son, los del carbón, que tienen clara idea de los deberes sociales en la lucha entre el capital y el trabajo, así lo prueban en en el paro ó huelga en acto de solidaridad, por los asalariados en lucha, marineros y foguistas y demás trabajadores del puerto.

En estas playas Uruguayas pocas y rara vez hemos podido registrar movimientos tan simpáticos, llenos de nobleza, no nobleza burguesa que se interpreta y gradua por servilismo y bajeza, no, la nobleza obrera se entiende que se mide por la altivez del individuo; noble es el trabajador de fuste ó madera que no se doblega ante la soberbia patronal, que mira frente á frente al explotador levantándose, abandonando el trabajo en acto de compañerismo á otros camaradas en huelga para facilitar á éstos, próximo triunfo.

Los obreros del carbón con su acto de solidaridad se han atraído más que la simpatía, el aplauso de todo el proletariado.

Estos trabajadores como el primer día se sostienen firmes, ni uno falta á la demanda, son, con orgullo lo decimos, las más ricas flores del jardin de la emancipación.

Nuestro aplauso á esos valientes gladiadores de la arena proletaria, los obreros carboneros.

Los obreros Varaleros

Como era de esperar, tocoles el turno á los valaderos registrar en su última etapa de explotación actos de rebeldía por los explotados en aras de propio mejoramiento.

Obreros eran los varaleros del Cerro sometidos á penosa jornada en ruda faena; de sol á sol era la ley del trabajo impuesta por los avaros patrones de esta rama de explotación.

Cárceles de miseria; presidios de hambre se tornaban los saladeros por la pasividad de los asalariados, sin embargo, escucharon el eco por doquier percibido de obreros que exigían su parte en el festín humano, ese eco, llamó en la puerta de la profunda caverna del corazón que se siente flagelado por el látigo del amo, y los varaleros se rebelaron; impusieron condiciones en el trabajo, demandaron la jornada de ocho horas, jornal mínimo de 15 reales y otras mejoras.

El amo hizo oidos de mercader al pedido de los obreros, y estos se levantaron en huelga.

Tabares, el mas odioso de los saladeros se tornó recluta de carneros, ese burgués precisa lana para alconchar vidas de prostíbulo; entre los cuernos de su majada Tabares sucumbirá en la jornada.

Las auras de la victoria están prontas á cernirse sobre las cabezas de los obreros varaleros.

Les auguramos próximo triunfo.

Obreros Calafates y Carpinteros

Obreros, que el emporio del tráfico marino universal, fía en la labor de los bajeles que desafiando la bravía de las olas del mar, surca el océano en transporte de productos que son enseña de progreso.

Estos trabajadores, también impelidos por las necesidades de la vida exigen su parte en el botín de los humanos.

La avaricia burguesa robóles el mendrugo que en otrora les concediera.

Los Carpinteros y Calafates que tienen conciencia forjada en el yunque económico no toleraron el manotón audaz á las condiciones del trabajo obtenidas.

Miraron cara á cara al bellaco patrón, tremolaron su bandera, que es heraldo de rebeldías y se plegaron á la huelga. ¡Bravo, compañeros!

Vuestra causa es la de todos, del Uruguay los obreros fraternizan con vuestra vindicta, nosotros os vaticinamos próximo triunfo.

Este gremio celebró sesión en su local calle Colón núm. 40 el miércoles por la tarde. En dicha asamblea, después de resolver los puntos de la orden del día, se tomó en cuenta la proposición de algunos miembros de dicha Sociedad que estimaban conveniente dar por terminada la huelga mantenida en acto de solidaridad con los demás gremios del puerto.

Puesto en debate la proposición referida, fueron desfilando las opiniones en pró y en contra de dicha fórmula, llegándose á formalizar un interesante acto de exposición, de los sentimientos que cobijaban en sí, la generalidad del gremio. El compañero Brussone, secretario de dicha sociedad hizo una prolongada conferencia al respecto, demostrando con lógica incontrovertible y con criterio sincero, que el gremio de calafates y carpinteros de ribera, tenía la obligación y el deber de mantenerse firme, en el movimiento iniciado. Exhortó al compañerismo á manifestarse en esta asamblea, para no usar después de la votación la mala costumbre de fustigar el resultado de la votación.

Al final del discurso del compañero aludido y constatando que nadie agregaría nada sobre el particular, se pasó á votar si se debía ó no, mantener la huelga. El resultado fué el siguiente: Votaron 97 por el proseguimiento de la huelga, contra 11 en contra.

La reunión de los calafates y carpinteros, fué presenciada por un público numeroso que hacía barra y cuando se llegó al resultado final, le fué hecha una ovación de aplausos.

Estivadores y Carboneros

Sigue sin novedad la huelga de Estivadores que en adhesión á todos los trabajadores del puerto han declarado estos trabajadores.

Diariamente celebran numerosas asambleas en las cuales varios compañeros les dirigen la palabra enterándoles del estado del movimiento.

Por su parte los obreros se muestran dispuestos á continuar la lucha hasta que el triunfo corone los esfuerzos de sus hermanos de causa.

Estos obreros dan en el movimiento societario la nota más alta de compañerismo en la solidaridad con los Marineros y Foguistas por los cuales se hallan en huelga.

En días no lejanos fueron el punto de partida del despertar obrero Uruguayo; con firmeza se impusieron á la soberbia de los armadores, triunfaron, hoy dan el brazo á sus hermanos de causa con los cuales hacen comunidad de intereses tremolando su bandera bajo cuyos pliegos albergan á los trabajadores de la bahía montevideanas, á fin de facilitarles pronto triunfo.

En su última asamblea acordaron proseguir la huelga de solidaridad por los Marineros y Foguistas, hasta obtener de estos obreros del mar, la justa vindicta de su causa.

Los Estivadores y Carboneros de Monsevideo son del temple de Espartaco.

UNA PRIMICIA

"LA TIRANIA DEL FRAC..."

(Libro inédito)

De ALBERTO GHIRALDO

(Conclusión)

. . . .

La digresión, salvo opinión más autorizada, no está demás. Estas notas son escritas asi, un poco atropelladamente, pero sin perder un detalle importante. Y esto es lo principal.

Ibamos, pues, en la narración, rumbo á *Punta Piedras*, según nuestro *piloto*, cuando de pronto sentimos parar la máquina y echar auclas. Un rato después estábamos fondeados à la derecha del *Santa Cruz* y del *Brown*, en la rada exterior de Buenos Aires.

— ¡Es claro! No podía ser de otro modo... alli los presos políticos, aquí los sociales...

— ¡Démosnos corte, muchachos! Mañana tenemos visitas y pasado Buenos Aires entero conoce los detalles de nuestra odisea y hasta los ratones, con Láinez á la cabeza, protestarán de la infamia!

¡Viva la tiranía!

— ¿Cuál?

— ¡La del frac! pues hombre. La más inepta de todas y, por lo tanto, la que más nos conviene...

Entretanto uno de los guardias ha gritado inútilmente silencio repetidas veces. Entonces ha llamado al cabo cuarto. Viene el cabo cuarto y se le interpone la queja.

Después habla el cabo:

— Les advierto que el centinela tiene orden de hacer fuego si no le obedecen... El cabo había venido á interrumpirnos la fiesta...

Antes de diez minutos el centinela rodilla en tierra, apuntaba con su mauser al pecho de un compañero.

La situación se hacía intolerable.

Alguien dijo:

— Es necesario hablar con el comandante del barco. ¡Vaya uno á saber que informes ha dado sobre nosotros la comisaria de investigaciones! El creerá que aquí todos somos asesinos feroces y que hasta el barco peligra si no fusila media docena por lo menos.

— ¡Que vaya Ghiraldo!

¡Que vaya!

— ¿Hay inconveniente?

— ¡Hombre, no! Pero bien podía el comandante venir aqui y darse cuenta por sus propias observaciones de que todos nosotros somos santos, mártires y virgenes de pecado policial...

— Pero es que los comandantes no llegan hasta las bodegas de sus buques sinó en caso de naufragio. Y eso, ya lo sabemos, para trincar las puertas...

— ¡Otra vez la *Rosales!*

Al rato salía yo en mangas de camisa, hecho un loco, con un calor de mil diablos, á conferenciar con el comandante que se paseaba á popa.

— Porqué no se pone el saco... me dice directamente, casi al oido, al verme aparecer en la escalera del sollado el oficial portador del permiso. Le miré y sonrei. Me hizo gracia aquello.

Hay que tener en cuenta que iba á hablar nada menos que con la autoridad suprema del barco, á quien debía impresionar bien desde que apareciera ante su vista si, quería obtener alguna ventaja para la tranquilidad futura de los detenidos. Yo no calculé — ¡qué diablos iba á calcular! — en la falta de tacto en que incurría al presentarme al rey en mangas de camisa. Sin embargo y esto lo digo sin mayor pretensión — el elogio es para el comandante — tengo la firme creencia de que, á pesar de las mangas blancas al aire, mi misión hubiera sido satisfactoria...

Ahorrando comentarios diré solo que á las pocas horas de nuestra estadia habiase formado á bordo del *Maipú* y entre el personal del mismo, un ambiente de simpatía en favor de los prisioneros. Las caras de torvas se tornaron en amables, casi risueñas. Ya no se nos *temía*... Por el contrario, se nos consideraba facilitándosenos en lo posible, dentro de la disciplina, todo aquello que pudiera contribuir á hacer menos dura la permanencia forzosa.

***

Los dos primeros dias de nuestra estadía en la prisión flotante á que el gobierno nos destinara, hizo un calor feroz. El sollado de proa donde permanecimos, semejaba una cámara de asfixia. — Sudábamos como calderas y los ojos de buey, por donde entraba el aire como colado, eran solicitados por bocas ávidas de cuerpos que comenzában á jadear.

Así y todo, justo es decirlo, no llegó á perderse el buen humor y á cada instante una chuscada, una ironía, exteriorizaban todo el espíritu sano, sereno y fuerte que nos alentó durante las innarrables peripecias de este viaje que se dijera inventado por alguna pluma tan traviesa como caprichosa. Nuestra travesía evocaba, con poco esfuerzo imajinativo, aquellos viajes de negros que leyes inglesas permitian bajo los trópicos en el fondo de las embarcaciones donde, según crónicas antiguas, eran transportados anualmente cuarenta mil esclavos.

***

Una escena olvidada y que aumentó por breves momentos nuestra incertidumbre. Media hora después de haber fondeado al costado derecho del *Brown*, sentimos levar anclas y ponerse en movimiento las máquinas del *Maipu*.

— ¡Canastos! ¿y ahora?

— Nada: lo del ratón y el gato... y de nuevo en marcha sin conocer el destino. Sobre los ojos de buey trepan los más ágiles.

— Para dónde? Los grupos formados en medio del sollado escuchan.

— Cruzamos por la popa del *Santa Cruz.*

— ¡Y vamos á toda marcha! Más ligero que nunca.

— Ya estamos sobre el *Brown.*

— Un momento ¡no griten!

— Pára la máquina otra vez.

— ¿Y?...

Han pasado algunos minutos, y el *Maipú*, se ha colocado del otro lado del *Brown* que viene á quedar en medio de las dos prisiones flotantes apuntando á ambas con sus cañones.

. . . .

ALBERTO GHIRALDO.

Los explotados

OBREROS PINTORES

Cuando todo el mundo duerme todavia, á esa hora de descanso general en que aún no clarea, los obreros pintores, estos hijos de la miseria esclavizada, saltan del lecho, se ciñen sus míseras blusas de martirio y presurosos se dirigen al sucio taller, obligados por el patrón á estar allí media hora antes de comenzar la larga y penosa jornada que les pertenece.

Los he visto discurrir á estos obreros al amanecer, con la cara pálida por el sueño, cargados con las escaleras y tablones, como cruces del trabajo; y he pensado en el miserable jornal con que remuneran su labor y sus sacrificios, pues diariamente les espera un andamio altísimo, que se balancea sobre la calle, un día de sol que les achicharra las espaldas ó un día de frío y de lluvia que les azota despiadadamente.

Aparte de la exposición frecuente ante los peligros de este trabajo, los obreros pintores, suelen contraer, entre otras enfermedades graves, el cólico saturnino, producido por el olor del albayalde, y además, ni por casualidad, se ha dado el caso de que uno de estos obreros, inutilizado por una caída, encuentre un amparo en el taller donde dejó todo el producto de su trabajo.

Y sin embargo, esta clase obrera no está unida y el encontrarse en esa vergonzosa condición, es estar abiertamente indefensos ante los desmanes del capital insaciable.

Si: demos la voz de alerta, porque es nuestro deber; preciso que la explotación ilegalizada, que el lento asesinato de la clase obrera tenga su fin; más para consegir esto, es necesario unirse y luchar todos juntos contra los que nos tiranizan.

Solamente de este modo podrá resolverse el problema social que se avecina, que se resolverá aunque no se quiera y que llenará un día no lejano una página de la historia, con las más sangrientas y más justas de todas las catástrofes.

Los síntomas lo indican, la agitación que se siente de extremo á extremo del mundo, es una prueba indudable de lo que se aproxima.

Y para concluir diré que los obreros pintores, como todos los trabajadores, son los justos y los fuertes, son los que llevan en el fondo de su honradez inquebrantable, el gérmen de un porvenir de trabajo, de paz y de amor.

JUAN GUIDO ACHINELLI.

Desde la Rusia Argentina

Compañeros de EL OBRERO: Salud.

Tomo de nuevo el acero para rasgar el velo á todas las miserias, á todos los sofismas; en honor á la verdad, que al emporio de lo sofístico tocó el turno á la semana fenecida; en lo que á retórico concierne, se salvó la humanidad.

Palacios, el envuelto con ropajes rojos, galleó en el pesebre borreguil Argentino, denunció cobardías, comprobó crímenes impunes perpetrados por las hordas policiacas, describió cuantos atropellos y vejámenes ejecutan los sicarios del Rey Manuel Quintana I.

Por milésima vez los padres de la patria, los compadres de la situación pretendieron pisar el poncho rojo alegando que las libertades americanas fueron conquistadas por banderas de coloretes, símbolo de tiranías, de desafueros, torturas y asesinatos, peldaños que los ambiciosos escalan danzando macabros círculos sobre la eterna fatiga del eterno productor.

Al diapasón de la vocabularia ministerial dijo un ministro: «Si el parlamento no legisla prohibiendo el trapo rojo, el poder de los cancilleres del déspota magistrado, decretará la ejecución del pendón rojo porque es encarnación de rebeldías».

El flamante ministro razonó cual cumple á situación conculcadora, concubina de odocracia.

¿Acaso el parlamento no es la máquina que teje las horcas, los garfios, la soga pronta á estrangular al pueblo que trabaja y sufre? Sí; las cámaras de la nación son la fábrica tenebrosa do se hilvanan, do se maquinan, en soberana impunidad, los dardos que día á día fustigan al pueblo esclavo de prejuicios.

El parlamento es el antro-guarida de perjuros, falsarios, de sujetos despojados de todo sentimiento humano que se confabulan en el reparto que es botín de explotadores, habido de los explotados.

La ley salida de sus antros es un bofetón, un manotón audaz á las libertades individuales, pues, con su reglamentación limita los actos á la estrechez de los hombres que quieren ser libres, ó sino que hablen los obreros de los márgenes del Plata, de la gran ciudad porteña que viven bajo la férula de los caprichos de un viejo senil, magistrado de un pueblo de eunucos, de un pueblo castrado; castrado, sí, porque no sabe rebelarse contra la prepotencia de un mandatario que todo lo inmola en holocausto del dios capital.

Llegan al paroxismo del dolor los sufrimientos de este pueblo y el pueblo calla. El inventario levantado de la delincuencia burguesa es negro y rojo, es la actualidad proletaria, la rebeldía en marcha enlutada en homenaje á los caídos, enrojecida por la sangre derramada, tejiendo aureola de inmortalidad á los victimarios, á los justicieros, á los precursores.

Del montón de los que gimen bajo el peso de explotación brutal surge legión de gladiadores, denodados obreros de la inteligencia que encauzan la ruta de la emancipación proletaria, que abren las válvulas del alma obrera, haciendo que en la oscura caverna pensante del trabajador, llegue la fecundante radiación de la luz que es verdad, amor, paz.

Así vemos, cual fuente cristalina de pureza y fraternidad el diario «La Protesta» que es la protesta de los miserables, de los desheredados, recojer del arroyo social todos los dolores de la mugrienta multitud, de esta multitud anónima que todo lo produce y todo se le niega, lanzarla cual heraldo al aire, haciendo de ellas el pregón que es el grito de guerra de los hambrientos contra los satisfechos. Bien, por

«La Protesta» y sus colaboradores; ella recuenta al día la palpitación del obrero, atropellos y crímenes sin nombre, como así mismo el progreso gremial.

De un lado nos informa de la larga prisión del compañero Paganelli en la cárcel de La Plata; las detenciones arbitrarias y diarias de laboriosos obreros por la turba fascinerosa de pesquisantes; los robos continuos del diario obrero en plena luz del día por los polizontes de Fraga; arbitrariedades á montón que la impudicia burguesa lleva á cabo contra los asalariados; torturas y sufrimientos que denuncia el melancólico semblante de los detenidos en las mazmorras del departamento de policía, como así mismo estamos al día al corriente de la lucha empeñada por el proletario Montevideano contra la avaricia desmedida de los capitalistas Uruguayos; lucha ó huelga que le auguramos próximo triunfo, pues la victoria de aquellos obreros es la nuestra, la del paria Argentino y lo prueba la presteza conque es apoyada por los Obreros del Puerto de la Capital de la R. A. y los carreros de la misma en el boycott de buques que tratan de hacer fracasar en sus justas reclamaciones á los obreros de Montevideo.

Un *hurra* á los asalariados orientales, que en tan breve lapso de tiempo dan cara á la soberbia capitatista.

Para los que exigen su parte en el festín humano un saludo fraternal.

Vuestro y de la causa.

CORNEY.

Buenos Aires, Junio de 1905.

Apatía, indolencia, etc.

Para el pedagogo José Miguel Piedrabuena, á quien tanto repugna la «vil mnltitud».

En presencia de las mezquinas intenciones de la burguesía de todos los países, intenciones evidentemente reaccionarias, frutos de un atavismo retrógado y violento; en presencia de la resurrección ó reaparición de los inquisidores de antaño, de esos mónstruos que en otrora lanzaron á la hoguera á Jordán Bruno, torturaron á Galileo, vituperaron y estigmatizaron tanto á Copérnico como á Lutero — heliocentricista el primero, y el segundo protestante, reformista de su época; — en presencia de la desenfrenada persecución que los gobiernos practican en tortura sangrienta contra los que ya no quieren ser los puntales de la agrietada sociedad actual; ante los incorrectos procedimientos de los jefes políticos y religiosos, de los encanallados capitalistas y mandones; ante este horroroso espectáculo que sólo nos sugiere rememoraciones que hacen remontar nuestra mente hasta los tiempos poco menos que prehistóricos, nos extraña mucho la existencia real de individuos que nos parecen absolutamente apáticos y neutrales – cuando no nos parecen verdaderos adversarios de nuestra causa — apáticos y neutrales ante la lucha emprendida entre explotadores y explotados conscientes.

Para el que éstas líneas escribe, la indolencia y la pusilanimidad que en apariencia se manifiestan con remarcable acento en esa enorme masa que hemos dado con llamar *proletariado;* para todos apuellos que, protestando contra las iniquidades de nuestro tiempo, apelaron, por medio de la palabra y de la pluma, al decoro y á la dignidad de los jóvenes — que deberían sobreponer éstas cualidades al denigrante interés de clase, pero que, por el contrario, sobreponen éste á aquellos — sin haber conseguido esa satisfacción moral que tanto ansían, con necesidad y cultura; y para cualquier hombre que aún siéntese impulsado á luchar contra el Capital y el Estado, por sus anhelos de libertad y justicia, son muy adversas, ciertamente, aquellas indiferencias que doquiera parecen ser la única contestación que la mayoría de los hombres da á los que se sacrifican defendiendo el ideal de justicia y libertad.

Pero, tan pronto como nos amortiguamos observando la apatía de las masas, reconocemos y admitimos la esencia de este hecho, que viene á consolidar una vez más nuestras ideas, sometiéndolo á un exámen intachable. ¿Acaso no hemos afirmado los anarquistas, que el actual mecanismo social embrutece y degenera al ser humano? ¿no hemos probado en cien ocasiones, que el Estado destruye toda energía y toda actividad individuales y colectivas? Porque, debemos ser lógicos: ó aceptamos que actualmente el hombre carece de pasiones honrosas y demoledoras, y con esto la cuestión social; ó admitimos que las posee y no las emplea, por creerlo innecesario, y con esto el absurdo de aquella cuestión.

¿Puede admitirse la cuestión social, donde la sociedad satisface todas las necesidades naturales de todos sus miembros? Y en estas condiciones, ¿puede haber brutos alcoholizados, ignorantes, ambiciosos empedernidos, apáticos, indolentes?...

¿Quién osará negar la cuestión de referencia, si la sociedad condena al hombre y á la ignorancia, á una gran parte de sus sostenedores, mientras que deprava, ensoberbece y pervierte á los restantes? Y en semejante estado de cosas, la gran mayoría, ¿puede sentirse dominada del noble sentimiento de la dignidad individual ó colectiva? ¿puede disponer de inteligencia despertada y de cultura sin igual? ¿puede, por ventura, estar dominada y animada de decisión é impulsión revolucionarias?

Y no nos hagamos ilusiones. Yo no afirmo con mis argumentos, que el pueblo jamás se sublevará impávido para sacudir el yugo de la explotación y del despotismo: tal cosa sería una torpeza imperdonable, impropia de un anarquista. Lo que sostengo, es que la mayoría será indiferente ante nuestros propósitos, hasta la víspera de la revolución social, que la minoría iniciará cuando se presente una ocasión propicia; además, sostengo que aquella tendrá que adherirse á la causa común, á pesar de los males que le aquejan. Digo, pués, que mientras subsistan instituciones corruptoras y mortificantes, habrá brutos y víctimas, (1) aunque un ínfimo grupo, audáz y enérgico, será suficiente para regenerarlos á todos, conquistando y haciéndoles conquistar una nueva vida.

— Pero — preguntará algún amigo — ¿por cuáles móviles se arrastrará la masa de todo un pueblo hacia la gran Revolución que debemos realizar?

— Hélos aquí:

Considerando que en la maltrecha sociedad burguesa, todo está constituído de manera que la masa imponente de los trabajadores, es la que carga con los deberes de producir lo indispensable para la propia vida, y para la holgazanería de una clase ruín y absorvente, por cuyo motivo hoy por hoy se manifiesta un general descontento, que es refrenado por el terror de las autoridades, y contenido por la indecisión de la multitud;

Considerando que llegan épocas en las que los Estados se desmiembran y pierden el poder que requieren para ahogar en sangre las insurrecciones de los pequeños, pero audaces grupos revolucionarios;

Considerando que el apelar al sabotage y á otros medios violentos, se crea una situación tan anormal que los refractarios se verán constreñidos, por imperiosa necesidad, á tomar parte en pró ó en contra de la sublevación: porque, una vez paralizadas la producción y la comunicación de pueblos á pueblos, ¿quién querrá morirse de hambre en su tugurio?;

Y considerando que en este período de agitación, es cuando todo el mundo raciona, discute é intenta erigirse en defensor de la justicia y de la libertad, que indudablemente encontrará en las filas insurrectas, las cuales se engrosarán cada dia más, por las adhesiones forzadas de los descontentos que aprovecharán la hora de manifestar sus enconos contenidos hasta entonces, los revolucionarios, los hombres de corazón decimos:

Que es conveniente que los desheredados, en gigantesca mayoría, sean un tanto indecisos, porque así los «malos pastores», los políticos ambiciosos y mezquinos, no aprovecharán su pasión revolucionaria, para satisfacer miras personales y ajenas á los intereses del pueblo;

Que no debemos vituperar á la masa, ni descorazonarnos al observar la apatía, porque ella vendrá á nosotros;

Y que nos incumbe la misión de aprovechar el desmembramiento del Estado, de predicar el odio contra los opresores, de crear una situación estimulante, y de propagar nuestra idea, para dar comienzos á la Revolución, que, apoyados por el espíritu popular, consumaremos confundidos entre la multitud.

¿Se argüirá que todos los móviles se reducen á grandes sacrificios y á mayores abnegaciones? ¡Claro está que sí!

(1) Juan Grave, en su capítulo: *¿Es malo el hombre?* de la «Sociedad moribunda y la Anarquía» se explica acertadamente sobre este punto.

Los anarquistas — dirían tanto un Bakounine como un Bresci, si estuvieran en mi lugar — opinamos que á la Humanidad debemos todas nuestras fuerzas, y, tras de esto, que solamente con la audacia y la violencia podremos destruir el régimen burgués, y despertar el ánimo y la altivez de los pueblos.

ANTONIO ZAMBONI.

Santa Fé, (R. A.) Mayo de 1905.

Los lobos marinos

En otras ocasiones la casa armadora del señor Lussich pudo adquirir un éxito colosal en los salvatajes á causa que según referencias contaba con algunos hombres que eran y son bautizados con el nombre de lobos marinos.

Hemos llegado á demostrar en esta ocasión que no son los lobos los que han hecho los grandes triunfos en los salvatajes; si no los obreros aquellos tan valientes que se arrojaban al agua para sacar la fortuna que actualmente posee el ya citado y los honores que han ganado dichos lobos.

Queremos pues dejar constatado una vez más que es una imposibilidad hacer bien los trabajos sin que lo efectúen hombres prácticos.

Bien sabemos nosotros y todos los hombres de dignidad que la clase capitalista aunque, haga las cosas mal hechas, en estos tiempos que hay huelga, es cuanto quieren demostrar que los que no saben trabajar también hacen las cosas como los que saben.

Pero las pruebas las ha dado el salvataje del vapor brásilero «Ovido» encallado actualmente en la Punta del Este el cual se cuenta desde ya perdido por completo.

Aunque por esa pérdida nos alegramos á causa que dicho vapor había cargado carne seca, tasajo del saladero del explotador Tavares, fardos que pesaban más de lo estipulado por los compañeros estivadcres.

También por parte de la casa salvadora que en esta ocasión á pesar de los lobos marinos conque cuenta ha contribuído á acabar de perder dicho barco.

No pueden los barcos salvarse de los naufragios si por casualidad los lobos marinos no tienen tripulaciones de hombres conocedores en el ramo.

¿Porqué será esto?

Es la pregunta que algunos podrían hacer; y en este caso contestaríamos:

No pueden tender anclas en los lanchones los carneros que no saben bogar.

No pueden enganchar remolques los que nunca los han visto.

No pueden preparar bombas de achique los que están acostumbrados á guardar ganado.

No pueden tender espías los que no saben lo que es el chicote ó el seno.

Y los lobos marinos no pueden ganar honores si no hay hombres que se los quieran dar.

¿Porqué tienen el nombre de lobo esos hombres?

Por que el bautizarlos con otro sería feo.

Pero ya lo sabemos muy bien que al que se le da el nombre de animal es porque no merece otro.

UN MARINERO SIN BARCO.

Desde La Plata

Compañeros de EL OBRERO. — Salud.

Si los autócratas de esta Rusia americana creyeron que con encarcelar, deportar y perseguir con ensañamiento feroz á los compañeros que más se distinguen por su actividad en las colectividades obreras, si creyeron sofocar, digo, el movimiento obrero, se han equivocado; pues, no solo se nota mucha actividad en los gremios constituidos, sino que los aún no lo están se aprestan para la lucha.

Efectivamente así lo han entendido los carpinteros, ebanistas, lustradores y anexos, que al llamado, por medio de un manifiesto que le hicieron varios compañeros, concurrieron en crecido número á la reunión que tuvo lugar el domingo 4 en el local de los Pintores, dejando de hecho constituida la sociedad de resistencia, debiendo tener lugar en breve una nueva reunión que será, á no dudarlo más numerosa, para presentar el pliego de condiciones á los patrones, exigiendo la jornada de 8 horas; en caso negativo están resueltos ir á la huelga. Les dirigió la palabra el activo compañero Juan Negro.

También tuvieron reunión los gasistas, hojalateros, plomeros y anexos, constituyéndose en sociedad, en la que se inscribieron un regular número de obreros; el màrtes 6 vuelve á reunirse la comisión provisoria para designar el día á que será nuevamente convocado el gremio para discutir el pliego de condiciones que presentarán á los patrones.

En breve serán convocados con idéntico objeto los herreros de obra y otros gremios no organizados; y despues habrá plumíferos de á un tanto la línea que digan que la cuestión social no tiene razón de ser en este país donde el obrero de hoy es el burgués de mañana y sino que lo digan los microcéfalos que escriben *El Día* de esta, digno compinche del retrógrado *El Diario* de Buenos Aires.

Hasta otra, vuestro y de la causa.

EL CORRESPONSAL.

La Plata, Junio de 1095.

VIDA PROLETARIA

Aparadores de Botas

Compañeros de EL OBRERO.

Ponemos en conocimiento de Vds., de todos Gremios, y de los obreros en general, que los obreros Aparadores de Botas, hemos quedado formados definitivamente en sociedad de resistencia llevando por título: Sociedad de Resistencia «Unión Obreros Aparadores de Botas». Teniendo nuestro local social en la calle de Tacuarembó núm. 5, esquina Nueva York, poniéndolo á la disposición de Vds. y de todos los gremios.

Rogamos al mismo tiempo á todos los grupos Libertarios y Socialistas y gremios que editen folletos ó periódicos, que quieran donar alguno á esta Asociación tengan á bien enviarlo á nuestro local.

Nota — Encontrándose cerrado el local de día, se servirán enviarlos á la casa contigua calle de Tacuarembó núm. 3 c.

Salud y Emancipación.

La Comisión.

Montevideo, Junio 6 de 1905.

Carpinteros y Ebanistas

En la última asamblea efectuada por la Sociedad de Resistencia Carpinteros y Ebanistas, quedó definitivamente resuelta la fundación del periódico, titulado «La Obra», órgano defensor de los trabajadores en madera; que saldría á luz una vez por mes.

Felicitamos á esta sociedad por el adelanto en la lucha por su emancipación, porque consideramos que el periódico obrero, á más de ser una palestra de enseñanza para el proletario inconsciente, es la tribuna de los que quieran aprender ó enseñar los derechos del obrero sin mistificaciones de ninguna clase.

Auguramos desde ya al futuro colega larga vida, fructífera propaganda y buena orientación en sus campañas.

Infamias patronales

Por el horrible delito de repartir manifiestos convocando á una asamblea á los cocheros y guardas del tranvía de los Pocitos, ha sido despedido de la empresa el empleado Otelo Bozzio.

Es verdaderamente vergonzoso que tal abuso haya sido mirado en indiferencia por los demás empleados de la empresa y es doloroso que un compañero que buscando para todos un poco más de vida no hayan levantado una protesta unánime entre sus compañeros, á raíz de la infamia que con él se cometía.

La acción infame del señor Latorre, gerente de la empresa, habla muy poco á su favor y es de esperar que tales abusos no se repitan y que los cocheros y guardas sabrán portarse á la altura que les corresponde.

Guardas y Cocheros

Por falta de número no pudo celebrarse la asamblea anunciada de este gremio.

Es bastante lamentable la inasistencia de la mayoría de guardas y cocheros de varias empresas, pues de esa hubiera quedado constituída la sociedad de resistencia del gremio.

Esperamos sin embargo que una próxima reunión obtendrá el éxito deseado y de que el temor que ha invadido á los guardas y cocheros desaparecerá; hoy que todos los gremios están debidamente organizados es verdaderamente lamentable que un gremio tan importante como éste y que su situación es bastante tirante desoigan la voz de los conscientes que les dicen: A unirnos, que la unión hace la fuerza.

Obreros Mosaiquistas

La sociedad de este gremio ha convocado á sus componentes á una reunión extraordinaria para hoy sábado á las 8 p. m. en su local social, calle Piedad 149 c.

Se tratarán asuntos de sumo interés para el gremio, por lo tanto se ruega á todos los del gremio hagan acto de presencia.

Peones de las Barracas

El 15 del corriente mes á las 8 1/2 p. m. tendrá este gremio una asamblea extraordinaria en su local social, calle Arapey 85.

Los asuntos á discutir se relacionarán con la buena marcha de la asociación.

Se ruega á los peones de las barracas no faltar ninguno.

Federación del Calzado

Quedan invitados todos los obreros del ramo de calzado: Cortadores, Zapateros de cosido, Aparadores y Aparadoras, Zapateros de clavado, Maquinistas de Calzado y todos los que trabajan en la confección del Calzado, á una reunión estraordinaria que tendrá lugar hoy, sábado á las 8 p. m., en la calle Río Negro núm. 274.

Se tratarán asuntos importantísimos para todo el gremio, por lo tanto nadie debe faltar si no quieren dar prueba que están conforme con la esclavitud que hoy humilla y empequeñece á la clase ante los ojos del proletariado universal.

Artes Gráficas

La lucha recientemente entablada por las Artes Gráficas ha dado buen resultado á esos trabajadores, pues la mayoría de las imprentas han aceptado el pliego de condiciones presentado por sus operarios.

Las casas que hasta la fecha se niegan á ceder á las reclamaciones de los obreros son: diarios «El Bien», «La Tribuna Popular», Tipo-Litografía Oriental, Tipografía Uruguaya, Lito-Tipografía «La Minerva» y Tipografía «La Sirena».

A los diarios «El Bien» y «La Tribuna Popular» les fué declarado la huelga y el boycott, y están dispuestos á emplear todos los medios á su alcance á fin de hacer doblegar la cerviz á esas dos empresas explotadoras.

Ferrocarrileros

Según informes de la prensa burguesa, tendrá lugar esta noche, Sábado á las 8½ en el Peñarol una velada patrocinada por la «Unión Ferrocarrilera del Urugay», cuyo beneficio se destinará al obrero Amelio Casadey á quien ultimamente le fué imputado un brazo, quedando inutilizado para el trabajo.

La velada tendrá lugar en los espaciosos salones del Centro Artesanos del Peñarol y regirá un variado y divertido programa.

En los intérvalos, el compañero Luis Rodriguez, dará una conferencia sobre el tema: *Influencia del alcohol en las organizaciones obreras.*

Los precios de entradas son: Platea con asiento $ 0.30, Galería con asiento $ 0.20, para niños $ 0.10.

Nota: — El tren *gratis* saldrá de la Estación Central á las 7 y 30 p. m., parando en todas las estaciones; y regresará media hora después de terminada la función.

El sistema explotador de la campaña

La experiencia y los hechos, vienen á comprobar cada vez más, que el sistema imperante y avasallador del capitalista industrial, sigue desenfrenado en ciertas zonas de la República Uruguaya.

Dado el impulso emancipador que viene desarrollando la clase trabajadora en la capital y sus alrededores; dado el incremento de organización gremial que sugestiona á cada gremio, con rara excepción; á su vez, el obrero del interior, imitando el noble ejemplo, ha tentado satisfactoriamente constituirse en centros de resistencia, reconociendo como el medio más eficáz para sacudir la abominiosa pesadilla patronal, que desde largos años los tienen oprimidos.

Refiérome particularmente al gremio Picapedreros, graniteros y anexos que trabaja en las canteras situadas á lo largo de la orilla del Plata y con especialidad en el departamento de la Colonia. Allá, como es sabido, el ramo industrial que absorve mayor cantidad de brazos es el de la exportación de materiales, como ser adoquines, piedras y arena.

Las empresas que tienen instalados dichos establecimientos son en su mayoría capitalistas argentinos, como también la mayoría de los obreros vienen de allá engañados por falsas compensaciones que nunca disfrutan.

Expuestas estas circunstancias, voy á explicar ahora los métodos indecorosos y las artimañas que ponen en juego las mismas empresas, auxiliadas siempre y en todo por la *integral policía*, como también de otros empleados públicos, para demoler las ideas de organización, destruír, si es que existe, alguna sociedad de resistencia.

No satisfechos de explotar en toda su plenitud el duro y penoso trabajo de la víctima resignada al martirio por la existencia, estos *Filántropos* parásitos sociales, empujan más allá sus ambiciones. Llegan á prohibir con amenazas de despedirlos, los obreros que piensan en mejorar su situación ó manifestar alguna queja.

La prueba más palpable de estas monstruosidades que á menudo se repiten en Minuano, Riachueló, Punta Francesa, Conchillas, Martín Chico, Carmelo y otros sitios, está allí el hecho que hace poco se verificó en Martín Chico y que tan descaradamente se quizo negar.

Es de lamentar que en una República que se jacta de ser democrática se pasen desapercibidas semejantes arbitrariedades y que el gobierno no tome medidas radicales sobre estos abusos, puesto que también sufre perjuicio, ó mejor dicho el país.

Volveré á describir las causas de estos males y la responsabilidad no solo de la policía, como de ciertos empleados que el Poder Ejecutivo les tiene confianza.

VALENTIN B. CASEROS.

Montevideo, Junio 6 de 1905.

Obreros! Leed el **Manual del Soldado** y os convencereis de que La Patria es una farsa; El Ejército una institución nefasta y criminal y La Guerra un horroroso asesinato colectivo. Precio de cada ejemplar **4 cent.**

Coheterías

De Alcalá del Valle partieron ayes dolorosos, cuyos ecos repercutieron por todo el mundo, sacudiendo nervios, extremeciendo de horror, haciendo vibrar violentamente las sanas conciencias.

Una pobre mujer, golpeada, martirizada, abortó en un calabozo de tétrica prisión, y el pobre fruto de sus entrañas fué arrojado á infecta cloaca.

¿No sentís lacerado vuestro corazón, oprimido vuestro cerebro, conturbado vuestro ánimo, con tan bárbaro, tan brutal, tan inícuo crimen?

¿Fueron por ventura bandoleros desalmados, sanguinarios anarquistas, crueles criminales, los autores de ese atentado?

No.

Fué la justicia española. Fué esa guardia civil que allá en la tierra del Cid caballeresco, de Guzmán el bueno, del Quijote desfacedor de entuertos, llaman BENEMÉRITA...

¡Sarcasmo!

Y bien.

En la Francia de los grandes heroismos, en la Francia de la Commune, en la Francia de los derechos del hombre, en la Francia de las grandes conquistas de la libertad, un joven, ha intentado vengar á la pobre mujer golpeada, martirizada, despojada de esa pedazo de su propio ser que por sepultura *cristiana* tuvo una cloaca...

¡Quijote, resucitó en París!

Hay ironías, con muecas caricaturescas en la vida.

En carroza de gran gala van juntos Alfonso el clerical. Alfonso el que ofrece en carta célebre impedir se inaugure una capilla protestante y Loubet el expulsador de los frailes.

Un monaguillo del brazo de Satán...

Danzas infernales; conciliábulos de monjas y cogullados; la Marsellesa y la Marcha Real.

Banderas tricolores, gallardetes tintos en sangre y gualdos de oro de la esclavitud americana, luces con profusión deslumbradora; un pueblo oprimido por una burguesía viciosa y riquísima; otro pueblo aherreojado en la miseria, martirizado, idiotizado, rebalsando prejuicios y ahito de dolores...

Un *cohete* ha hecho explosión.

Mariana y Brígida se abrazan aterrorizadas.

Un rosario cae al suelo, junto con un pesario.

La multitud se agolpa.

Varios ginetes se revuelcan en el asfalto.

Un jóven ha sido detenido.

Guerra á los anarquistas, claman los imbéciles, en tanto que sonrientes, con la adulación, rebosando por todos los poros, felicitan á los ilesos.

En una iglesia se dice una misa de gracia al altísimo.

Muchos hombres son encarcelados en Francia y España por el crimen de odiar á las justicias que torturan, á las policías que usurpan á las comadronas su profesión.

Y bien. ¿Qué hay con todo eso?

¿Quién castiga á la sociedad que embrutece, explota, aniquila y mata?

¿Nadie?

Pueden los cohetes continuar.

EDUARDO GILIMÓN.

Desmintiendo

A «*El Tiempo*».

En la asamblea efectuada por el gremio de carpinteros y calafates, en el discurso que hizo el compañero Brussone, en una argumentación que hacía para demostrar lascausas que habían determinado la huelga de este gremio, aludió lo siguiente, que puede darse el sentido y la intensidad que se quiera, pero que dicho compañero, no hizo más que constatar: Sostuvo que en esta actual contienda, el obrero marino, pudo cerciorarse del verdadero enemigo, que en todo tiempo habrá tenido y que era el patrón, el mismo que hoy le niega todo derecho de mejorar en su parte más mínima; y el mismo que no quería tranzar, hasta aniquilar á todo el principio societario. Compendiéndolo así, el obrero marino, si mañana volviera al trabajo herido por la derrota, forzosamente el patrón y el obrero serán dos seres discordes; dos hombres en lucha por un odio justo, que daría lugar á que el vencido tomara represalias contra un vencedor innoble y tiranicida; y entonces, no será dable esperar que el obrero se preocupe de adelantarse á defender las embestidas y los perjuicios que origina el mar contra los materiales de navegación que, por un razgo de inteligencia del mismo obrero, aveces se impedían á costa de estremados esfuerzos...

Pero, el cronista insidioso, ese repórter alcahuete del diario «El Tiempo», valiéndose de la sugestión que le proporciona el oficio, se ha permitido mistificar, y titula de *increíble*, la lógica del que señala el camino, por donde se debía de emprender la verdadera armonización de la masa obrera.

Pero es inútil; el despecho es poderoso aliciente de embustes y macanas.

B.

VARIAS

Personas buscadas

Se desea saber el paradero del compañero José Sanchez, español, natural de la Coruña, de oficio carpintero, que salió del Salto (R. O.) para Paso de los Libres (R. A.) en el mes de Julio del año 1904; para comunicarle asuntos de suma importancia. Dirigirse al Salto (R. O.) Silvestre Quintana, Cigarrería «La Caprichosa».

Se desea saber el paradero de José Lopez, español de Bilbao, Calderero, uno de los que vinieron para la Empresa del Puerto y que se fueron para la República de Bolivia con otros cuatro paisanos más; para remitirle una carta de suma importancia.

Dirigirse á Toribio Uriarte, calle Piedras 19. —Montevideo.

Pedimos á toda la prensa obrera en general la reproducción de estos avisos.

Solidaridad

Hallándose el compañero Manuel Gonzalez, deportado de la Argentina, recién salido del hospital, aún en estado bastante delicado de salud y por lo tanto imposibilitado para el trabajo, se han hecho circular algunas listas de suscripción voluntaria entre sus relaciones y amigos á fin de salvar en algo su precaria situación.

Los que desean contribuir á este acto de solidaridad, pueden remitir las donaciones á nuestra dirección que serán entregadas al interesado, el cual les quedará sumamente agradecido.

Ramón Palau

Aunque no lo hayamos recibido directamente como de costumbre, hemos conseguido por otro conducto el núm. 12 de *El Obrero* de Mercedes (R. O.) en donde *Don* Ramón Palau hace su autodefensa, haciéndose la víctima, intentando desmentir su *conducta puerca* observada en perjuicio de los trabajadores, y haciendo, indirectamente, cargos á varios compañeros, dignos y honrados, por el solo hecho que en cualquier parte pusieron de relieve sus fechorias.

Por faltarnos el tiempo en este, en el próximo número demostraremos una vez más con pruebas irrefutables quien es el *infeliz y desgraciado Señor Don Ramón Palau.* El lo quiere, así sea... Al próximo número, pues.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Buenos Aires—J. P.: Tu artículo es muy bueno, pero ya hemos relatado los hechos y estaría demás volver á repetirlo. Escriba otra cosa, pero, cortita.

Salto (R. O.)—Sarach Vergara: Acepto, puede contarme entre sus colaboradores. Alfonso Grijalvo.

Buenos Aires—M. Themis: Te has olvidado de nosotros? Escribe, caro amigo.

Juares Célman—E. A.: Recibimos la tuya, si en caso llegara la ocasión haremos uso de ella. De lo otro no importa.

La Paz—R. L.: No publicamos su escrito, porque hemos repetido ya muchas veces lo que Vd. dice, y es vergonzoso, hay que decirlo, que de tantos víctimas nos salga un justiciero, no merecemos otra cosa que el título de cobardes.

La Plata—J. P: Cuando tenga algún pedido te avisaré. De lo otro es probable que tenga que hacer uso muy en breve. Gracias por los datos y salud á todos.

Victoria—J. C.: Lamentamos lo que pasa en esa; atendemos sus indicaciones, sin embargo, enviaremos un ejemplar á título de información. Salud á todos.

Suscripcion á favor de 'El Obrero'

De Santa Fé—A. Guirichick 20, L. H. 20, Carasarrona 20, Pícot 20, Gunseet 10, Silvio 10, Mandolini 10, R. Mena 10, Constante 10, Gouseet J. 10, Herrera 10, J. Bello 40, Espósito 30, Mucamp 20, Gracioli 40, Jurado 20, Sauco 10, Estrade 10, Tuerto 50, C. Almacenero 40, Chiappero 50, J. Lavaguino 25, Un saludo á G. E. Paris 10, J. Grioni 10, J. Beltramini 20, Menecier 20, Laguarrigue 10, Bonfils 10, Guirichick 20, Gasco 10, J. Bago 25, Lorrghi 10, A. Z. 20, C. B. 40, A. M. 30, mas 80 Total $ 8.00, cambiados en moneda oriental $ 3.20.

Del Cerro — Lista à cargo del Ministro — Una simpática 20, Vendidos por la calle 70, Lencina 30. Total $ 1.20.

Sociedad Obreros de las Barracas y afines—A. Pando 02, S. Nandin 02, M. Morlan 02, A. Campos 02, F. Gelpe 02, Antonio D. 02, M. Canto 02, B. Barca 01. Total $ 0.15.

Lista Carraro—L. F. 05, Carraro 05, C. Gagliardi 05, El Sastre 05, L. Giovanoni 01, Rossi 05, Griado 04. Total $ 0.30.

Sociedad Obreros del Puerto (Seccióu Cerro)—J. Mosini 02, Un carnero de Tavares 02, A. Calvete 05, J. Otero 06, R. Birriel 05, J. García 10, A. Gomez 08, Castell 05, Revienten los curas 04, Que peguen un estallido 02, Abajo la religión 05, Abajo el cura del Cerro 05, Pensado 10, L. Rodriguez 05, A Ríos 08, Un manso de Tabares 05, Otra cosa mejor 08, Floro Gutierrez 12, Un carnero de la Fábrica 04, El señor Denis 02, E. Grenno 05, El mozo de Grenno 05, Despedido de Tabares 02, Maricondo 03, L. Vidal 05, J. J. Perez 05, De los tres 02, Más santos 05, R. Alvarez 02, Mossini 02, Boycott al puerto 05, Un montón 04, Fumero 10, T X I la huelga R. nema II 04, Un amigo de Tabares 03, Gualquiera 02, J. Otero 05, J. Carrera 04, Mozo de Grenno 04, F. Rodriguez 06, Mossini 02, Es uno 02, Una chicuela 05, El del barreno 10, A. Gomez 08, Castel 05, R. los curas 04. Total $ 2.15.

Lista Veiga—Meco 12, Tururo 02, Un revolucionario 05, M. Veiga 07, El perro de presa 04. Total $ 0.30.

Pan Imperial—M. Amado 10, F. Viera 10, J. Castiñeira 05, P. Lema 10, M. Rial 05. Total $ 0.40.

De La Plata—J. A. Valeri 20, J. Negro 20, L. Toni 20, F. Sanchez 10, M. Quiros 20, J. Rey 30, F. en V. 20, P. Suñe 20, José 20, J. Negro 10, Uno 10, Rotger 10, Cenicero 20, F. Gonzalez 10, P. Seyjas 20, S. Macioni 20, A. Romigetto 20, F. Gago 10, J. Raine 10, P. Rossetti 10, S. Urabain 10, C. Rodriguez 15, Paulini 10, M. Cortes 30, J. Negro 20, A. Erro 20, D. Paladino 20. Total $ 4.55. Gasto de correo 65, cambiados en moneda oriental $ 1.60

De Buenos Aires—Un peligros 10, Un amigo de Batlle 15, Muera Quintana 10, Menelik 15, Viva la emancipación obrera 10, S. Baquero 20, J. Orgueira 20, D. A. Botto 10, F. García 10, J. García 05, A. Damorono 20, J. Bernet 40, R. Renzetti 20, J. Bianchi 40, J. Speroni 15, M. Chico 10, J. Erezuma 05, G. Prats 25. Total $ 3.00. Cambiados en moneda oriental $ 1.20.

De Victoria—J. Colla 10, Sempre avanti 10, Chambelan 10, J. Gubetti 10, El mismo 20, Un loco 20, Un anarquista 10, Un pavo 10, J. Scavarda 20, E. Patroni 50, Parrochia 20, J. Scavarda 20, A. D. Alessandro 20, Como caiga 10, Un tramposo de S. Fdo. 20, C. A. 10, J. Scavarda 10, El Porvenir 15, C. A. 10, A. D. A. 10, J. Scavarda 10, C, A. 10, J Gubetti 10, A. D. A. 10, A. D. Alessandro 20, Parrocchia 20. Total $ 3.95. Gasto de correo 55, queda $ 3.40. Cambiados en moneda oriental $ 1.36.

Del Cerro—Lista de José Rolle.—C. A. 30, Venta 42, Lista á cargo del ministro 70. Total $ 1.42.

Lista Fojo—J. Raimondi 18, A. Richini 02, J. Folo 10, R. Fojo 10, C. Nanotti 04, A. Pita 04, J. Urdinarrain 05, J. Pita 06, S. Moirano 05, J. Franja 05, M. Vieytes 06. Total $ 0.75.

Sociedad Picapedreros de la Capital $ 1.00.

Peones de la Estación 60, Nitro-glicerina, acido sulfúrico 20, Reguera 15, Un jóven 40.

Suma anterior $ 14.21.

Total hasta hoy $ 29 53.

Balance de EL OBRERO correspondiente al mes de Mayo.

ENTRADAS:

Por suscripción voluntaria	$ 68.34
Sociedad Ferrocarrilera	» 6.40
id Cocheros	» 1.50
id Marineros, Foguistas y Pescadores	» 10.00
id Carpinteros y Calafates de ribera	» 1.80
id Mosaiquistas	» 1.05
id Mecánicos y Anexos	» 5.50
id Obreros en Cigarrillos	» 3.40
id Caldereros	» 2.40
id Obreros del Puerto	» 8.00
id Picapedreros (La Paz)	» 2.40
id Carpinteros y Ebanistas	» 5.00
Suscripciones fijas, venta de periódicos y y venta de estampillas usadas	» 4.25
Guimaraens del Salto	» 2.00
Total Entradas	$ 122.04

SALIDAS:

A la Imprenta por los núms. 27, 28, 3.000 ejemplares cada uno	» 42.00
29 y 30, 4.000 ejemplares c/uno y ensarche del formato	» 60.00
Expedicion	» 26.00
Papel, sobres, multas de correo, tranvia y otros gastos	$ 5.00
Deficit anterior	» 16 96
Total Salidas	$ 149 96

Déficit de Mayo . $ 27.92

Imp., Lib. y Fábrica de Almanaques Nacionales de Z. Tolosa, Cámaras 147.